

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 cént., línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

¿Qué fracasa aquí?

El alma humana sacrificando su hoy en ansias de un mañana mejor para las almas que vendrán? No. ¿Su obra, que es la vida dilatándose espléndida y triunfadora del dolor del mal y de la muerte? No. ¿Su ley, que es la continuidad ascendente de la creación natural en nuestro

ella, como hecho, será un formidable y doloroso latigazo que precipitará la marcha de los hechos.

Como esta guerra lacera a todos, ella mostrará a todos lo que es la guerra. Rueda grande que gira y aplasta y crea cuando el resto del mecanismo la pone en movimiento, no puede ser desmontada y arrinconada sin rehacer todo el mecanismo. Es inconsciencia o inconsecuencia

pre. Este aguijón es la insuficiente satisfacción de las necesidades por el régimen de las vidas nacionales, consecuencia del reparto dentro de los solaris nacionales.

Fué el trabajo en el origen complemento de la guerra en la satisfacción de las necesidades humanas. En nuestros días aparece la guerra como suplemento del trabajo. El trabajo que es esfuerzo para arrancar a la naturaleza sus secre-

ramos decir que administrativo: la organización del trabajo.

Será progreso social porque es progreso natural la acomodación de los esfuerzos productivos a su objeto: la satisfacción de las necesidades de los hombres y de los grupos.

Para eliminar la guerra y la conquista, que son esfuerzos destructores sangrientos, dolorosísimos por conservar, incre-

y creación de las formas de vida, y en el orden social y político, renovación de regimenes e instituciones?

Quando se piensa que la antropofagia fué forma de vida acaso universal y continua, no intermitente como la guerra; y que fué institución sagrada con rito religioso, siendo tal vez vestigios espiritualizados de ella las prácticas eucarísticas, no se ve imposible la destrucción de nin-

PRIMERO DE MAYO DE 1915



LA FIESTA DEL TRABAJO

cerebro, en nuestra personalidad, en la vida y en la historia? No.

Tampoco fracasan las formas progresivas de la vida, los elementos activos de la civilización: la ciencia, el arte, las conquistas del derecho y de la moral. Ni siquiera el sentimiento religioso. Impulso a la integración con la divinidad. Infinitamente menos, los anhelos y los esfuerzos por la máxima integración social y moral.

Pero no es engañosa la general sensación de que algo muy grande fracasa y se derrumba. Para júbilo del linaje humano se precipita el derrumbamiento de un pedazo inmenso de barbarie incrustado aún en las almas y en la vida como roña hereditaria. Fracasan y se derrumban las formas bárbaras de la vida: maneras de vida y de relación creadas cuando la vida era bárbara porque la adversidad exte na era cruelísima. Dentro de ellas la Humanidad lloró y rió; se esforzó y se ensangrentó; y dentro de esas formas, y a pesar de ellas, se ha desarrollado con tal exuberancia y brío, que ya no cabe en ellas.

Esta guerra es una homba que hacen estallar bajo los cimicentos del régimen social sus fauáticos y abnegados defensores. Esta virtud tendrá. Ella hará la propaganda del hecho; la única capaz de sacudir bastantemente las inteligencias en modorra y las conciencias embotadas. Y

asombrarse y maldecir de la guerra y no ver, no querer ver que esa, y mucha más barbarie latente o silenciosa persiste y persiste en la paz, violencia triunfante. Y que esa barbarie menos aparatosa, pero más destructora y acerba, se sustenta y se cultiva por los sabios y por los poderosos rectores de los pueblos. Ellos, con el poder soberano del hombre sobre la naturaleza, sólo han sabido hacer en lo social reproducciones de imperios a la Romana, como Alemania y Rusia; monarquías y repúblicas a la cartaginesa, como Inglaterra, los Estados Unidos y la misma Francia. De esa misérrima realidad social es sustancia la guerra.

¿Queréis hacer algo más eficaz contra la guerra que la agitación y el vocerío sin idea directriz? Seguidla hasta sus raíces por donde se nutre y arrancadla y esterilizada la corrupción de que se alimenta.

La relación social, cimiento que se dice de la civilización y lo es sólo del régimen, es la que resultó, en las sociedades primitivas, de la guerra, la conquista y el reparto. La guerra deriva del reparto y de la continuidad histórica del reparto. La guerra y la conquista tienen repartida la tierra en solares nacionales. Y la guerra internacional es la revisión de ese reparto. Y la revisión se hace cuando se rompe el equilibrio inestable de las fuerzas que instituyeron y reforman el reparto. Y las naciones con poder de agredir lo hacen porque el aguijón las hiere siem-

tos, sus frutos y tesoros no basta, dentro del régimen y por el régimen, para satisfacer las necesidades de nutrición y crecimiento nacionales. Insuficiencia de nutrición es hambre. Así ocurre en las naciones en atonía como en aquellas que intensifican y coordinan con más inteligencia los esfuerzos productivos. Y se buscan en la expansión territorial, en las ventajas geográficas y en la debilitación o aniquilamiento de las naciones antagonistas, medios de vida y posibilidades del crecimiento de vida.

Poco enseñaría esta guerra si sólo mostrase el proceso que la engendra y no el que la elimina.

El trabajo, el poder humano sobre las sustancias y las fuerzas naturales que permite al hombre con el movimiento de un dedo desgajar una montaña, no basta para liberrar a las muchedumbres humanas del acoso del hambre; porque su organización histórica del trabajo limita cruelísimamente su fecundidad y los efectos naturales de su fecundidad. Toda inteligencia independiente que estudie y comprenda cómo es y cómo va siendo la realidad social (claro está, dentro de nuestra visión humana) llegará a esta conclusión: los grandes dolores que fueron naturales efectos de la adversidad externa en nuestra vida ordinaria son hoy males sociales; porque, vencida la adversidad natural, persiste la adversidad social que ella creó. Son hoy males sociales. Su remedio es social. Y pudié-

mentar y perfeccionar la vida, habrá que eliminar el reparto. Con el desaparecerán sus consecuencias en las relaciones intra e internacionales. Desde abajo, desde arriba y por todos continuará la obra ya iniciada de nacionalizar y de internacionalizar el planeta y los esfuerzos humanos sobre el planeta.

La vida es destrucción y creación de formas. No es algo persistente e idéntico a sí mismo que varía en lo accesorio con persistencia de sus moldes. La vida es esencialmente la creación de esos moldes, la creación de esas formas.

La persistencia de la forma y del tipo funcional es la mitad de la biología, la mitad de la vida humana y la mitad del progreso; y la mitad de las ciencias de la educación, de la política y de todas las disciplinas que se proponen hacer del hombre el colaborador inteligente del orden natural.

La otra mitad de la biología, de la vida humana y de todo lo dicho es, dentro y fuera de nosotros, la creación de formas progresivas. Porque la persistencia de un tipo funcional progresivo es creación de formas progresivas. Lo permanente del hombre y del grupo humano, no herido de regresión, es el esfuerzo inconsciente o consciente por la conservación, acrecentamiento y perfección de vida. El efecto de su esfuerzo es la renovación de las normas.

¿Qué es la historia sino la destrucción

gún modo de vida y de relación con la naturaleza o entre los hombres.

Creadas están todas las condiciones internas o psicológicas y externas o sociales para que los hombres satisfagan sus necesidades por la asociación de sus esfuerzos sobre la naturaleza en la dirección del interés humano común, y no por la asociación de esfuerzos nacionales en dirección contradictoria. Falta sólo que la Humanidad conozca su alma y su obra y que barra los obstáculos al desenvolvimiento triunfante de su vida. La guerra actual es, en sí misma, una suprema inteligencia de esfuerzos de conservación y creación. El esfuerzo, el propósito y los efectos son lo permanente de la vida en la guerra. El método, lo destructor, sangriento y contradictorio del esfuerzo, es histórico; lo transitorio, lo que deriva necesariamente del régimen y con el régimen, se eliminará.

El régimen se derrumba. La barbarie es la que fracasa.

Y lo que está puesto a prueba es la capacidad humana (esto es, la de sus hombres inteligentes), para acomodarse idealmente a las nuevas formas que la vida crea; percibir el proceso del tránsito a esas formas; destruir los obstáculos al alumbramiento de la vida nueva. Que ella labrará y seguirá labrando sus normas en la historia; como los caudales crecientes de agua viva fragan sus cauces buscando las líneas de menor resistencia, ensanchando sus orillas o desbor-

